

# EL AMIGO CATÓLICO,

DEFENSOR DE LOS LEGÍTIMOS INTERESES SOCIALES:

**RELIGION,**

**FAMILIA,**

**PROPIEDAD,**

**FUNDADOR.**

**DIRECTOR.**

**CENSOR ECLESIASTICO.**

Dr. D. Manuel Gonzalez Francés,  
Canónigo Magistral.

Sr. D. Antonio Soriano Barragan,  
Presbítero.

Dr. D. Manuel Jerez Caballero,  
Canónigo penitenciario.

Se publica todos los juéves en 16 páginas á dos columnas.—Precios de suscripcion: 10 reales trimestre; 38 un año.—Redaccion y administracion: Sol, 135.

## SECCION DOCTRINAL.

**SOBRE  
LOS MILAGROS DE JESUCRISTO,  
REFERIDOS EN EL SANTO EVANGELIO.**

### III.

Manifiéstase la omnipotencia de Jesucristo en la curacion de enfermedades desesperadas.—Y andaba Jesús, dice el Evangelio, rodeando toda la Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el Evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. Y corrió su fama por toda la Siria, y le trajeron todos los que lo pasaban mal, poseidos de varios achaques y dolores, y los endemoniados, y los lunáticos, y los paralíticos, y los sanó (1). Y

(1) S. Mateo, IV, 23 24.

siendo ya tarde, le presentaron muchos endemoniados, y lanzaba con su palabra los espíritus, y sanó todos los enfermos (1)... Habían venido á oírle, y á que los sanase de sus enfermedades. Y los que eran atormentados de espíritus inmundos, eran sanos (2). Y hé aquí dos ciegos sentados junto al camino oyeron que Jesús pasaba, y comenzaron á gritar diciendo: Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros. Y Jesús compadecido de ellos, les tocó los ojos. Y vieron en el mismo instante y le siguieron (3). Y fueron á Jericó, y al salir de Jericó El y sus discípulos, y muchas gentes con ellos, Bartimeo el ciego, hijo de Timeo, estaba sentado junto al camino pidiendo li-

(1) Id., VIII, 16.

(2) Luc., VI, 18.

(3) Mat., XX, 30, 34.



mosna. Y tomando Jesús la palabra le dijo: Qué quieres que te haga? Y el ciego le dijo: Maestro, que vea. Y Jesús le dijo: Anda, tu fé te ha sanado. Y luego vió, y le seguia por el camino (1). Y vinieron á Bethsaida, y le trajeron un ciego, y le rogaban que lo tocara. Y tomando al ciego por la mano, lo sacó fuera de la aldea, y escupiéndole en los ojos y poniendo las manos encima, le preguntó si veia algo. Y él alzando los ojos, dijo: Veo los hombres como árboles que andan. Y le puso otra vez las manos sobre los ojos, y comenzó á ver. Y fué sano, de modo que veia claramente todas las cosas (2). Y aconteció, que acercándose á Jericó estaba un ciego sentado cerca del camino pidiendo limosna... Y Jesús, parándose, mandó que se le trajesen. Y cuando estuvo cerca, le preguntó, diciendo: ¿Qué quieres que te haga? Y él respondió: Señor, que vea. Y Jesús le dijo: Ve, tu fé te ha hecho salvo. Y luego vió, y le seguia glorificando á Dios (3). Y al pasar Jesús vió un hombre ciego de nacimiento... Escupió Jesús en tierra, é hizo lodo con la saliva, y ungió con el lodo sobre los ojos del ciego, y le dijo: Vé, lávate en la pis-

(1) Marc., X, 46, 51, 52.

(2) Marc., VIII, 22 y sig.

(3) Luc., XVIII, 35 y sig.

cina de Siloé (que quiere decir Enviado). Se fué, pues, y se lavó, y volvió con vista (1). Y le trajeron un sordo y mudo, y le rogaban que pusiese la mano sobre él. Y sacándole aparte de entre la gente, le metió los dedos en sus orejas; y escupiendo, le tocó con su lengua: y mirando al cielo, gimió y le dijo: Ephphetha, que quiere decir: sé abierto. Y luego fueron abiertas sus orejas, y fué desatada la ligadura de su lengua, y hablaba bien (2). Y respondiendo uno de entre la gente, dijo: Maestro, te he traído mi hijo, que está poseído de un espíritu mudo... Y cuando vió Jesús que la gente iba concurriendo en tropel, amenazó al espíritu inmundo diciéndole: Espíritu sordo y mudo, yo te mando, sal de él, y no entres mas en él. Entonces dando grandes alaridos, y maltratándolo mucho, salió de él, y quedó como muerto. Mas tomándole Jesús por la mano, le ayudó á alzarse, y se levantó (3.) Y hé aquí un hombre de la turba clamó, diciendo: Maestro, te ruego que atiendas á mi hijo. Y hé aquí que un espíritu le toma y súbitamente da voces, y le tira por tierra, y le quebranta haciéndole echar espuma... Mas Jesús incre-

(1) Joan, IX, 1 y sig.

(2) Marc., VII, 32 y sig.

(3) Id., IX 16 y sig.



pó al espíritu inmundo, y sanó al muchacho, y se le volvió á su padre (1). Vino á El un hombre, é hincadas las rodillas delante de El, le dijo: Señor, apiádate de mi hijo, que es lunático y padece mucho... Y Jesús lo increpó, y salió de él el demonio, y desde aquella hora fué sano el mozo (2). Y luego que salieron le presentaron un hombre mudo, poseido del demonio. Y cuando hubo lanzado el demonio, habló el mudo (3). Entonces le trajeron un endemoniado, ciego y mudo, y le sanó, de modo que habló y vió. Y quedaban pasmadas todas las gentes, y decían: Por ventura es este el Hijo de David? (4) Y estaba Jesús lanzando un demonio, y este era mudo. Y cuando hubo lanzado el demonio, habló el mudo, y se maravillaron las gentes (5). Y vino un leproso, y le adoraba diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme. Y estendiendo Jesús la mano, le tocó diciendo: Quiero. Sé limpio. Y luego su lepra fué limpiada (6). Y vino á El un leproso rogándole: é hincándose de rodillas le dijo: Si quieres, puedes limpiarme. Y Jesús com-

padecido de él, estendió su mano, y tocándole le dijo: Quiero: sé limpio. Y dicho esto, en el momento desapareció de él la lepra, y fué limpio (1). Y aconteció que estando en una de aquellas ciudades vino un hombre cubierto de lepra, y cuando vió á Jesús se echó rostro por tierra, y le rogó diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme. Y El estendiendo la mano, le tocó diciendo: Quiero: sé limpio. Y luego desapareció de él la lepra (2). Y habiendo llegado Jesús á la casa de Pedro, vió á su suegra que yacia en cama, y con fiebre. Y le tocó la mano, y la dejó la fiebre, y se levantó, y los servia (3). Y hé aquí le presentaron un paralítico postrado en un lecho. Y viendo Jesús la fé de ellos, dijo al paralítico: Hijo, ten confianza, que perdonados te son tus pecados... Levántate, toma tu lecho y vete á tu casa. Y levantóse, y fuese á su casa (4). Y vinieron á El trayendo un paralítico, que lo conducian cuatro á cuestras... Y cuando Jesús vió la fé de ellos, dijo al paralítico: Hijo, perdonados te son tus pecados... Levántate, toma tu camilla, y vete á tu casa. Y al punto se levantó él, y tomando su

(1) Luc., IX, 38 y sig.

(2) Matth., XVII, 14, 17.

(3) Id., IX, 32, 33.

(4) Matth., XII, 22, 23.

(5) Luc., XI, 14.

(6) Matth., VIII, 2, 3.

(1) Marc., I, 40, 41, 42.

(2) Luc., V, 12, 13.

(3) Matth., VIII, 14, 15.

(4) Id., IX, 2, 6, 7.



camilla se fué á vista de todos (1) Y vinieron unos hombres que traían sobre un lecho un hombre que estaba paralítico... Y cuando vió la fé de ellos, dijo: Hombre, perdonados te son tus pecados... Levántate, toma tu lecho. y vete á tu casa. Y se levantó luego á vista de ellos, y tomó el lecho en que yacia, y se fué á su casa dando gloria á Dios (2). Y respondiendo Jesus, les dijo: Id y contad á Juan lo que habeis oido y visto. Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, y á los pobres les es anunciado el Evangelio (3). Y despues les respondió diciendo: Id y decid á Juan lo que habeis oido y visto: Que los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos resucitan, á los pobres es anunciado el Evangelio (4). Era el dia de la fiesta de los judios, y subió Jesus á Jerusalem. Y en Jerusalem está la Piscina Probática, que en hebreo se llama Bethesda, la cual tiene cinco pórticos. En estos yacia grande muchedumbre de enfermos, ciegos, cojos, paralíticos, esperando el movimiento del agua... Y es-

(1) Marc., II, 3, 5, 11, 12.

(2) Luc., V, 18, 20, 24, 25.

(3) Matth., XI, 4, 5.

(4) Luc., VII, 22.

taba allí un hombre que habia treinta y ocho años que estaba enfermo. Jesus le dijo: Quieres ser sano? El enfermo le respondió: Señor, no tengo hombre que me meta en la Piscina... Jesus le dijo: levántate, toma tu lecho, y anda (1). Y hé aquí una mujer que tenia espíritu de enfermedad diez y ocho años habia, y estaba tan encorvada que no podia mirar hácia arriba. Cuando la vió Jesus la llamó á sí, y le dijo: Mujer, libre estás de tu enfermedad (2). Y hé aquí una mujer que padecia flujo de sangre doce años habia, y llegándose por detrás, tocó la orla de su vestido. Porque decia dentro de sí: Si tocare tan solamente su vestido, seré sana. Y volviéndose Jesus, y viéndola, dijo: Ten confianza, hija, tu fé te ha sanado, y quedó sana la mujer desde aquella hora (3). Y una mujer que padecia un flujo de sangre doce años habia, cuando oyó hablar de Jesus, llegó por detrás entre la confusion de la gente, y tocó su vestidura. Porque decia: tan solamente con tocar su vestidura seré sana. Y en el mismo instante cesó su flujo de sangre, y sintió en su cuerpo que estaba sana de aquel azote... Hija, tu fé te ha sanado: vete en

(1) Joan, V, 1 y sig.

(2) Luc., XIII, 11, 12.

(3) Matth., IX, 20, 21, 22.



paz, y queda libre de tu azote (1). Y una mujer padecía flujo de sangre doce años habia, y habia gastado cuanto tenia en médicos, y de ninguno pudo ser curada. Se acercó á El por las espaldas, y tocó la orla de su vestido, y en el mismo punto cesó el flujo de su sangre... Hija, tu fé te ha sanado: vete en paz (2). Y habia en Cafarnaum un señor de la córte, cuyo hijo estaba enfermo... El de la córte le dijo: Señor, ven antes que muera mi hijo. Jesus le dijo: vé, que tu hijo vive... (3) Y habiendo entrado en Cafarnaum, se llegó á El un centurion, rogándole y diciendo: Señor, mi siervo paralítico está postrado en casa, y es reciamente atormentado. Y le dijo Jesus: Yo iré y lo sanaré... Vé, y como creíste, así te sea hecho. Y fué sano el siervo en aquella hora (4). Y cuando acabó de decir todas sus palabras al pueblo, que las oia, se entró en Cafarnaum. Y habia alli muy enfermo y casi á la muerte un criado de un centurion... Y ellos, luego que llegaron á Jesus, le hacian grandes instancias, diciéndole: Merece que le otorgues esto... Y Jesus iba con ellos. Y cuando estaba cerca de la casa

envió á El el Centurion sus amigos diciéndole: Señor, no te tomes ese trabajo: que no soy digno de que entres dentro de mi casa... pero mándalo con una palabra y será sano mi criado... Y cuando volvieron á casa los que habian sido enviados, hallaron sano al criado que habia estado enfermo (1). Y saliendo Jesus de allí, se fué á las partes de Tiro y de Sidon. Y hé aquí una mujer cananea que habia salido de aquellos términos, y clamaba diciéndole: Señor, hijo de David, ten piedad de mi: mi hija es malamente atormentada del demonio. Entonces respondió Jesus, y le dijo: Oh mujer, grande es tu fé: hágase contigo como quieres. Y desde aquella hora fué sana su hija (2). Y levantándose de allí se fué á los confines de Tiro y de Sidon; y entrando en una casa quiso que nadie lo supiese, mas no se pudo encubrir. Porque una mujer que tenia una hija poseida de un espíritu inmundo, cuando oyó hablar de El, entró y se echó á sus piés. Y la mujer era gentil, sirofenisa de nacion... Entonces le dijo: Por esto que has dicho, vé, que el demonio ha salido de tu hija (3).

† *El Obispo de Jaen.*

(1) Marc., V, 25, 27 y sig.

(2) Luc., VIII, 43, 44, 48.

(3) Joan, IV, 46, 49, 50.

(4) Matth., VIII, 5, 6, 7, 13.

(1) Luc., VII, 1 y sig.

(2) Matth., XV, 21, 22, 28.

(3) Marc. VII, 24 y sig.



### El porvenir.

Si contemplando el desbordamiento de las pasiones y el desquiciamiento de las bases del orden social y político en que se encuentra la sociedad en general se nos preguntara cual será el porvenir de los pueblos, le diáramos; no lo sabemos. No somos los consejeros de Dios; no conocemos su pensamiento; no tenemos poder sobre su poder; solo podemos juzgar por el criterio de la limitada inteligencia humana.

En medio del borrascoso mar; embravecidas sus espumosas olas, poderosa nave azotada se ve por furiosos encontrados vientos: tranquila antes, bogaba, dejando perceptible estela sobre la mansa y suave superficie de sus aguas: el puerto se dibujaba en lontananza con toda exactitud; no habia que temer naufragio.

Pero hé aquí que furiosa tempestad ha embravecido el indómito elemento: tétrica y espantosa oscuridad reina por todas partes: la poderosa nave que desafiar parecia los vientos y las tempestades, juguete es en estos momentos de un enemigo muy poderoso: ansía con afán llegar al puerto: no lo encuentra: las tinieblas que la circuyen se lo ocultan: y lo mas terrible.... que ha perdido la brújula que pudie-

ra guiarle.... ¿Qué será de la nave....?

En el tempestuoso mar de encontradas opiniones; embravecidas las olas revolucionarias; bramando con violento y ronco fragor, la sociedad, cual la nave entre furioso oleaje, camina á la ventura: no sabe de donde viene, ni donde vá: ha perdido la religion, con ella la fé, brújula misteriosa que le indicaba seguro puerto. ¿Qué será de la sociedad....?

La religion es el elemento de vida necesario al desarrollo, prosperidad y enaltecimiento de las naciones; sin ella la sociedad está muerta. Cuando la sangre, que en su circulacion regular y conveniente, partiendo del corazon, produce el ejercicio y armonía de todos los órganos del cuerpo humano, no circula con entera libertad, ellos funcionan mal, se hallan en completa desorganizacion, mueren.

Quando la religion, sávia poderosa y vivificante, que dá fuerza y vigor á el arbol de la vida social, se ha perdido; ó bien se ha desvirtuado, ó no funciona con entera libertad, la sociedad está desquiciada; las ruedas de esa gran máquina estan fuera de su centro; no ejercen su accion con regularidad y precision; está próxima á la muerte.



La sociedad es un cuerpo moral: cuando la religion no inspira el movimiento á todos sus órganos; cuando no lleva la sangre de sus inspiraciones nobles y sublimes á las grandes arterias de la vida social, de aquí á los vasos subalternos; la sociedad se descompone: no funciona con regularidad; muere.

Si con estas apreciaciones nuestras, basadas en la verdad histórica de todos los tiempos, no estuvieran conformes las apreciaciones mismas de muchos otros hombres que sin quererlo, enemigos cual son en sus doctrinas y costumbres de la religion, se constituyen en sus mejores apologistas, tal vez pudiera creerse estabamos engañados.

Pero no; sucede todo lo contrario: á nuestras convicciones lógicas vienen á dar fuerza las confesiones paladinas de ciertos hombres de todos los siglos, especialmente desde el establecimiento de la Iglesia, que enemigos de la doctrina Evangélica, despreciadores del dogma, enemigos declarados de Dios y de su Cristo; que postergan con inaudito descaro y con insultante bafa las leyes emanadas de la razon eterna para sustituirlas con leyes parto de su razon soberbia, sin embargo no pueden menos de confesar alguna vez, quizá

involuntariamente la necesidad ineludible de la religion, con su doctrina, sus dogmas y su disciplina; quemando entónces con una mano lo que adoran, y adorando con la otra lo que queman.

¿Y cómo pueden desconocer en absoluto esta verdad, que han conocido todos los pueblos antiguos y modernos, y han proclamado los sábios, á quienes ellos, modernos *regeneradores*, han tenido por maestros, y cuyas apreciaciones han servido y sirven de base á sus utópicos sistemas?

Con efecto, si con la historia en la mano estudiamos la constitucion orgánica de esos grandes pueblos de quienes hoy copian, miserables plagiarios, los *eminentes sábios* de nuestros tiempos sus teorías políticas y sociales, Egipto, Grecia, Roma, los veremos proclamar muy alto, y darle el primer lugar en la gobernacion de sus estados á la religion, como elemento civilizador, como poderoso baluarte contra el que se estrellaban las insensatas maquinaciones, y ambiciones desatentadas de los malquistos con la ley.

Anfiction uno de los primeros reyes de Grecia, quizá el primer federalista del mundo, pero en distinto sentido y de distinta manera de como se quisiera realizar entre nosotros, al establecer



la federacion de las doce principales ciudades, para dar mas consistencia á su gobierno, mas solidez é importancia á su reinado, la primera y mas esencial condicion de todas, fué que habian de tener una misma religion; porque el principio religioso era en su sentir el mas poderoso elemento de civilizacion y de tranquilidad para los pueblos. Grandes y severas penas señalaba para sus infractores.

Qué pensaba en este punto Anaxágoras uno de los filósofos mas eminentes de su tiempo es por demás sabido. La creencia que tenia sobre la necesidad de un principio inteligente en el gobierno del mundo, de un ser superior á los dioses, á quienes rendian culto ciego los atenienses, fué bastante á ser condenado á muerte. Pericles, con su omnipotente influencia, pudo librarse de ella, siendo sentenciado al ostracismo. Sócrates bebió la cicuta por sus opiniones sobre la inmortalidad del alma, y la existencia de un ser providente único regulador de los destinos humanos.

En Egipto como en Roma la religion era considerada como el mas poderoso elemento de vida y prosperidad. Los templos de los dioses estaban abiertos para hacerlos propicios segun las cir-

cunstancias que los rodeaban, bien para alcanzar la victoria en la guerra, ó bien en tiempo de paz, para el desarrollo de los bienes que hacen felices á los pueblos.

Los sucesos adversos, las públicas calamidades, los males que los afligian, estaban persuadidos eran hijos de la falta de respeto á las divinidades que creian irritadas contra ellos, y sacrificios de todo género se ofrecian para aplacarlas.

Cuando los romanos, que llegaron á dominar á todo el mundo, imponiéndole sus leyes, sus costumbres y su religion, empezaron á prostituirse abandonando aquellas virtudes naturales que tanta celebridad les dieran y los hicieran tan grandes, la ruina y la desolacion vino sobre ellos. Roma cayó del apogeo de su gloria á la degradacion mas infame, siendo el pueblo mas abyecto de la tierra.

Ahora bien; si así pensaban estos pueblos entregados á la mas degradante supersticion, siervos miserables de los mas groseros errores; si creian que los disturbios políticos, las calamidades y desgracias, la falta de paz y tranquilidad provenian del poco respeto á la religion, á quien consideraban como primer elemento regenerador y origen fecundo de



todos los bienes, como tan bellamente expresara Plutarco, *datores bonorum dii*, ¿qué deberemos pensar nosotros sobre el estado de desquiciamiento, en que se encuentran hoy todos los pueblos, y de esa intranquilidad y perturbacion general que por todas partes se muestra bajo las mas terribles formas?

Y si de aquí pasamos á apreciar mas cerca de nosotros lo que han pensado y piensan muchos de los hombres públicos, llamados falsamente *sábios y regeneradores* de la humanidad, que alimentaran, en su orgullosa razon y ciencia fiados, la pretension de dirigir los destinos del mundo, veremos estar conformes con las apreciaciones y pensamientos de los hombres públicos antiguos, cuyos sistemas políticos han adoptado en mas ó menos escala, pero siempre trayendo consigo la perturbacion y trastornos sociales que son consiguientes.

Rousseau, ese talento privilegiado, pero que lo ocupó todo en concebir y desarrollar pretensiones y absurdos sistemas contra la sociedad y la religion, con todo no puede menos de confesar en su *Emilio* la grandeza de la religion cristiana y su doctrina como la mas conveniente y necesaria para el mejor gobierno de los pueblos.

Pasando con igual facilidad del protestantismo al Catolicismo y de este á aquel, ataca con su virulenta pluma y defiende alternativamente en todos sus escritos al Cristianismo, queriendo exista y consignándolo asi una religion para el pueblo. Esta es su mejor apologia; ¡pero qué insignie necedad al mismo tiempo! ¡Cómo si el Cristianismo, bueno para el pueblo, no lo fuera igualmente para los sábios, para las clases altas!

Voltaire confiesa al fin de sus dias, despues de haber trabajado toda su vida por *machucar á la infame*, la belleza de la religion, la paz y consuelo que lleva al alma una doctrina tan suave y dulce que es de todas las épocas, de todos los tiempos, para todas las condiciones.

Lo mismo pensaba Federico de Prusia, el llamado *Salomón del norte* tan inspirado en la doctrina y anti-cristiana filosofía de Voltaire. Contemplando los estragos que por doquiera hacia la impiedad, y el estado de perturbacion en que se hallaba su reino, que desgraciadamente aún dura, «daria, exclamaba próximo á la muerte, la mejor de mis victorias, por dejar la religion como la encontré cuando subí al trono.»

Diderot y D'Alambert discípulos y compañeros de Voltaire



en su persecucion al Cristianismo, no pueden menos de confesar en su Enciclopedia los grandes bienes que trae la religion sobre los pueblos, cuando hablando de la rectitud con que se conducen sus ministros, dicen que lo que se oculta á la justicia humana, y esta no puede remediar, aquella lo remedia sin esfuerzo. ¿Quién puede, exclaman *en su artículo confesion*, calcular las restituciones hechas por su medio, las ofensas reparadas y la paz llevada al hogar doméstico?

Montesquieu precursor de Rousseau, y que en las mismas fuentes del *renacimiento pagano* bebió sus doctrinas en política y religion, en su *Espíritu de las leyes* se espresa de esta manera, combatiendo á Bayle, que aseguraba, que con verdaderos cristianos no podia subsistir un estado.

«¿Y por qué nó? Ellos serian unos ciudadanos perfectamente instruidos en sus deberes, y tendrian grandísimo celo en cumplirlos: conocerian muy bien los derechos de la defensa natural: cuanto mas creyesen deber á la religion, mas pensarian que debieran á la patria. Los principios del Cristianismo bien gravados en el corazon, tendrian infinitamente mas fuerza que esas virtudes humanas de las repúblicas, y que ese

temor servil de los estados despóticos.»

«La religion entre los cristianos, espresa en otro lugar, hace á los príncipes menos tímidos, y por lo tanto menos crueles. El príncipe cuenta con sus súbditos, y los súbditos con el príncipe. ¡Cósa admirable! La religion cristiana que parece no tener mas objeto que la felicidad de la otra vida, es la que nos hace felices en esta.»

Lo que en boca de todos estos hombres, y otros muchos que no citamos por no alargar demasiado este artículo, valen semejantes confesiones, nosotros no podemos decirlo; ellas mismas justifican la verdad solemne, que pregonan, como tampoco podemos calificar, porque ellas mismas se califican, las apreciaciones de Castelar, Becerra, Barcia y otros hombres públicos de nuestros dias, cuando á pesar de su odio á la Iglesia encomian la pureza de la religion fundada en el Gólgota por Cristo; mas todavia; comprendiendo que aquellos han sido sus maestros, que en su doctrina se han inspirado, y que si el espíritu de proselitismo y afan intemperante de reformar, lo que es irreformable, los ciega hasta el punto de que *viendo no vean, ni entendiendo entiendan*, sin embargo, no pueden menos de



confesar la verdad, grandeza y necesidad de esa religion que desprecian, que los amamantó en su niñez, y los ha guiado cual tierna y cariñosa madre en su edad adulta.

Conocen la necesidad de la religion cristiana, pero la proscriben: comprenden que es muerto el porvenir de los pueblos sin ella, y que la nave de los estados, conducida á través de turbulentas olas por el mar embravecido de las revoluciones, sin esta brújula misteriosa, no llegará al puerto: si pues no vuelven á ella, ¿cual será el porvenir del mundo? Dios lo sabe.

*Juan José Pedrajas.*

---

### DOCUMENTOS IMPORTANTES.

---

#### Discurso de Su Santidad

A LOS ALUMNOS DEL SEMINARIO ROMANO.

El dia siete del mes de Setiembre recibió Su Santidad en audiencia privada al Seminario Romano, y se dignó contestar con el siguiente discurso al que le habia dirigido el Rector del mismo:

«Recibo, mis queridos hijos, con alegría el testimonio de respeto y amor filial que venís á darme esta mañana, como alumnos que sois del Seminario pontificio de esta *Ciudad Santa* (como se la llamaba en otro tiempo).

Ciertamente que en todas las épocas ha intentado el demonio asaltar esta Sede del Catolicismo, esta cátedra de la verdad; pero al presente, más bien que en otra ocasion alguna, parece que el príncipe de las tinieblas ha recibido de Dios permiso para atacarla en todas partes y por todo linaje de medios.

La Iglesia ofrece á nuestra consideracion estos dias en el *Oficio divino* la historia de Job, y encuentro muchos puntos de semejanza entre los tiempos que alcanzamos y la historia del sufrido anciano de Hus. En ella vemos que el demonio, por inexcrutables designios de Dios, obtuvo permiso para someter á duras pruebas á aquel hombre justo, y que se cebó en él con toda la rabia que le inspiraba la santidad del paciente.

Mató primero á sus hijos, y, valiéndose de una terrible tempestad, echó por tierra sus casas y sugirió á unos ladrones el proyecto de apoderarse de sus numerosos rebaños y de todos sus bienes. Finalmente, sujetándole á un tormento todavía mayor, inspiró á su mujer y á sus amigos amargas palabras, que debian de lastimar profundamente su corazon.

Hoy Dios ha permitido al demonio de la revolucion observar la misma conducta para con las gentes buenas y honradas. El demonio quitó la vida á los hijos de Job; la revolucion arrebató los hijos del hogar doméstico, para esponerlos



á las fatigas y los peligros de la guerra.

Pero esto no le basta; el demonio de la revolución rodea á los jóvenes de lazos y procura matar las almas con los falsos principios que les inspira, con la inmoralidad que les enseña y con el infernal espíritu de incredulidad, por cuyo medio intenta arrancar de sus almas la fé, el don más precioso que poseen.

El demonio derribó con el huracán tempestuoso las casas de Job, y el demonio de la revolución dejó desiertos los claustros y las humildes moradas de las vírgenes esposas de Jesucristo.

El demonio diputó á los Sabeos para robar á Job sus rebaños y dar muerte á sus pastores; el demonio de la revolución despojó á la Iglesia de sus bienes y hace pesar sobre todo el mundo onerosísimos impuestos.

El demonio puso en boca de los amigos y la muger de Job, palabras de menosprecio; y la revolución, despues de despojarlos, insulta á sus víctimas y da el calificativo de perezosos y otros aún peores á los que se han consagrado á Dios en su sagrado ministerio.

Ahora bien: ¿cual debe ser la conducta de los ministros de Dios en situación tan triste? Predicar la paciencia é inculcar á todos el deber de repetir con Job: «Si hemos recibido de Dios los bienes que tenemos, ¿porqué no recibimos con

resignacion los males y azotes que nos envia?»

Mas para predicar con fruto es preciso predicar con el ejemplo, y procurar en los años de la juventud proveerse de piedad y de ciencia. Esto es lo que á vosotros toca hacer en la lucha presente, mientras dure vuestro noviciado en el Seminario. Pero como todavía pasará algun tiempo antes de que esteis preparados para ser robustos atletas en los combates del Señor, no llegareis á tomar parte en las luchas del dia. No consentirá Dios que duren mucho estas violencias contra la justicia y contra la única Religion del Dios verdadero.

Si: pasarán los actuales perseguidores, y la Iglesia, desde lo alto de su incommovible roca, los verá, confundidos, caminar hácia su ruina. Con la calma recobró Job sus bienes y sus hijos; y así volverán á la Iglesia, con la paz, los bienes de ella inseparables, y muchos de sus hijos extraviados tornarán á su seno.

Pero como la Iglesia es, y por eso se llama militante, y la vida del hombre será siempre un combate, tras de la paz tendremos nuevas luchas; y para que esteis entonces dispuestos á mantenerlas, debeis ahora proveeros de armas con que combatir: este es el primer consejo que os doy.

El segundo tiene que ver personalmente con vosotros, y es el estudio de vosotros mismos. Al estudio de las ciencias, de la teo-



logía, de los Cánones, debe suceder el atento estudio de vuestra alma: *Anima mea in manibus meis semper*. Examinad cuál es su defecto dominante para atacarlo y vencerlo. ¡Oh! es indudable que en la vejez experimentaréis los saludables efectos de estos triunfos alcanzados en la juventud sobre vuestros propios defectos.

Dios os sostendrá con la ayuda de su gracia, como os bendice ahora por medio de su Vicario; y ojalá con esta bendición derrame en vuestra alma el amor á estos dos estudios: el de las ciencias y el de vosotros mismos. Así es como llegareis á ser dignos de evangelizar los pueblos con fruto, os santificareis y sereis además la honra de vuestra patria, que no há menester de hojas que se marchiten, sino de frutos que den alimento espiritual.

*Benedictio Dei, etc.*

Citados por el señor duque de Medinaceli, han acudido á su palacio los señores duque de Uceda, Ayllon, Vazquez Queipo, marqués de Pidal, Lobo, Carulla, Carbonero y Sol, Mendez Alvaro, Soto, Nacarino Brabo, Cabello y algunos otros cuyos nombres no recordamos. El objeto de esta reunion era dar lectura de la contestacion de Su Santidad al mensaje que los señores anteriormente citados le dirigieron

con motivo del veintiocho aniversario de su coronacion.

El Sr. Carulla dió cuenta de la audiencia en que Su Santidad recibió á los comisionados españoles, y las afectuosas palabras que con este motivo les dirigió. «Supongo, dijo Pio IX, que el mensaje estará firmado por carlistas, alfonsinos y republicanos; es decir, por católicos de todos los partidos.» Los comisionados hicieron presente á Su Santidad que ningun republicano suscribía el documento que le presentaban. «¿Cómo no, dijo sonriendo, si ahora todos sois republicanos.»

El Papa despues habló afectuosamente de España, y dió á todos su apostólica bendición.

Hé aquí la carta á que nos referimos:

*«A los amados hijos, nobles varones D. Santiago de Tejada, duque de Medinaceli, y otros distinguidos habitantes madrileños.—Madrid.»*

PIO PAPA IX.

Amados hijos: salud y bendición apostólica. Grato placer nos proporcionó el reverente mensaje que nos dirigisteis con motivo del aniversario de nuestra coronacion, en el cual vimos expuesta digna y elegantemente vuestra fé inquebrantable, vuestra sumision absoluta y vuestra filial lealtad hácia Nos y hácia esta Silla Apostólica. La sinceridad del afecto que resplandece en vuestras palabras y



en vuestros juicios, así como el recuerdo de los servicios que de distintas maneras nos habeis prestado amorosamente, hace que no podamos poner en duda que los testimonios de vuestra piedad y todo lo demás que piadosamente habeis agregado, han salido de vuestro corazón, por lo que os abrazamos á cada uno de vosotros con paternal caridad, y mientras vuestras súplicas en favor de nuestra independencia y libertad llegan hasta el Omnipotente, le pedimos tambien con ardor que os libre á vosotros y á vuestra ilustre nacion de las presentes calamidades, y os conceda con abundancia los frutos de la paz. En el ínterin, animados por tan buena esperanza, os manifestamos nuestra gratitud, dándoos muy afectuosamente, como tambien á vuestras familias, en prenda de la misericordia divina, la bendicion apostólica.

Dado en Roma, cerca de San Pedro, el dia 12 de Agosto de 1874, año vigésimonono de nuestro pontificado.—Pio Papa IX.

El *Boletín Eclesiástico* de Badajoz dice lo que sigue:

«Don Juan de Dios Avalos, Presbítero del extinguido Priorato de San Marcos de Leon, ante todos mis hermanos en el ministerio, y fieles de esta diócesis, declaro: Que publicado por mandato del M. R. é Ilmo. Sr. Obispo de Badajoz, el auto de agregacion á su diócesis de

dicho territorio, en virtud de lo dispuesto por Nuestro Santísimo Padre en su Bula *Quo gravius*, yo, como Sacerdote católico y regente de la feligresía de Carmonita, partido de Mérida, desde luego presté mi sumisa adhesion á lo acordado por el supremo jerarca de la Iglesia católica, á cuya obediencia todos somos obligados; pero como por desgracia me dejase despues sorprender de ciertas especiosas teorías, vine á apartarme del buen propósito, abandoné la Parroquia sin licencia de mi legítimo Prelado, no temí incurrir en la censura impuesta á cuantos resistan á la citada Bula, y asociándome á los disidentes de Mérida, vine á comunicar con ellos *in crimine criminoso*, en el ejercicio de un ministerio para el cual me hallaba coartado, ocasionando con este motivo mal ejemplo así al Clero como á los fieles.

Hoy, que en atencion á cuanto Nuestro Santísimo Padre acaba de manifestar al M. R. Sr. Obispo de Badajoz en sus Letras del 17 de Junio último, he meditado en la presencia de Dios, cierto de mi reprehensible proceder, y deseando dar público testimonio de arrepentimiento, declaro de nuevo sumision y respeto á la Bula de agregacion, y en su virtud, reconozco por mi único y legítimo Prelado al que hoy lo es, ó en adelante fuere de dicho Obispado, mientras la Santa Sede no me ordene otra cosa; y á quién, por tanto, pido perdon, ab-



solucion de las penas canónicas en que hubiese incurrido y habilitacion para el ejercicio de mi ministerio, así como ruego tambien al Clero y fieles de esta diócesis, pidan al Señor la gracia de que en lo sucesivo edifique á todos con mi buen ejemplo y pronta obediencia. Así prometo cumplirlo con el auxilio de Dios y de la Virgen Santísima, á cuyo efecto quiero que esta mi resolucion se publique en el *Boletin* de la diócesis. Badajoz 22 de Agosto de 1874.—Juan de Dios Avalos y Jimenez.»

### SECCION DE NOTICIAS.

Un diario frances, que se publica en Florencia, anunció no ha mucho que se pensaba en solicitar la canonizacion de Luis XVI. Aunque el periódico que dió la noticia es bastante respetable, fueron muchas las personas que no se atrevieron á darle crédito. Su desconfianza, segun se asegura, no era infundada ni mucho menos. Por el contrario, al decir de varios periódicos, el proyecto católico de canonizar á Luis XVI no ha pasado de ser un buen deseo de algunos franceses.

*The Times*, el periódico más leído por el mundo oficial y mercantil en Inglaterra, dice que el inglés que se convierte al Catolicismo se incapacita para servir á

su pátria ó se inhabilita para ocupar el poder. ¡Qué confesion tan elocuente! ¡Qué prueba de lo que es la *tolerancia* de los sectarios!

Nuestros lectores saben que en todas las constituciones modernas redactadas para países católicos, se sienta el principio fundamental de que todos los hombres, cualesquiera que sean sus creencias, son aptos para todos los destinos. Así se ha visto que naciones católicas, como Bélgica, han podido tener reyes protestantes y Gobiernos compuestos de personas que hacían públicos alardes de su ódio al Catolicismo. De modo, que el principio al cual nos referimos ha servido para que los pueblos católicos puedan tener Gobiernos no Católicos.

En cambio, en las naciones cismáticas, como Rusia, el emperador y sus ministros son cismáticos, y en naciones protestantes, como Prusia, Holanda y la Gran Bretaña, el rey y los ministros podrán tener las creencias que quieran, con tal que no sean las católicas.

¡Qué significacion tan profunda tiene esto!

El despojo de la Iglesia continúa sin interrupcion en Roma.

La junta liquidadora de los bienes eclesiásticos tomó posesion el dia 11 del monasterio de San Pablo, *extramuros*, que guarda en sus archivos mas de 1,500 preciosos códices en pergamino, y una Biblia magnífica, ilustrada con admirables



miniaturas, que según se dice fué del emperador Carlo-Magno.

También ocupó en dicho día el convento de San Calisto, cerca de Sta. Maria in Trastévere, residencia de los benedictinos, donde habitaba el ilustre Cardenal Pitra, bibliotecario del Vaticano.

El proceso intentado por la Congregación de la Propaganda contra la junta liquidadora de los bienes en Roma, no se llegó á ver en el día 12, señalado al efecto. Se asegura que acabará resolviéndose por las vías diplomáticas.

Los diarios católicos de Italia desmienten de una manera categórica la noticia echada á volar por la prensa revolucionaria, de que el Cardenal de Luca había conferenciado en Sieva con el ministro y el baron Ricasoli, para ponerse de acuerdo sobre las bases de una conciliación entre el Papa y Victor Manuel.

En Berlín han abandonado la Iglesia evangélica en el transcurso de este año novecientas treinta y seis personas, de las cuales, doce se han convertido al Catolicismo, doce al judaismo, treinta á varias sectas y ochocientas ochenta y una han declarado que no querían pertenecer á ninguna religion.

En Stubligen (gran ducado de Baden), se ha entregado la Iglesia del monasterio á los católicos viejos, á pesar de las protestas del clero católico. Al salir de la última

funcion las mujeres se llevaron las imágenes que adornaban las paredes y el agua bendita fué arrojada fuera.

La *Gaceta de Tréveris* da la noticia de que el doctor Rolte, eclesiástico, que se ocupaba en trabajos puramente literarios y vivia muy retirado de Tréveris, habia recibido órdenes de abandonar el territorio aleman. El doctor Rolte es, sin embargo, aleman nacido en Osnabruck, pero la circunstancia de haber viajado durante cerca de veinte años por Inglaterra, Francia y Bélgica, hace que sea considerado como extranjero, y que en tal concepto se le expulse de su propia patria. Este es el motivo que se alega en la orden de expulsion.

Según un telegrama de Berlín de 12 de Setiembre, el Obispo de Paderborn, ha recibido orden del Gobierno para que presente la dimision de su cargo so pena de sufrir la suerte del Prelado de Posen, monseñor Ledochowski.

---

Resúmen de las materias que contiene este número.

SECCION DOCTRINAL.—*Sobre los milagros de Jesucristo referidos en el santo Evangelio*, III, por el Excmo. Sr. Obispo de Jaen.—*El porvenir*, por el Sr. D. Juan José Pedrajas.—DOCUMENTOS IMPORTANTES.—*Discurso de Su Santidad á los alumnos del Seminario romano*.—*Carta de Su Santidad al Sr. Duque de Medinaceli y otros distinguidos caballeros*.—*Retractacion de un sacerdote del Obispado de Badajoz*.—SECCION DE NOTICIAS.

---

CÓRDOBA:

Imprenta de LA ACTIVIDAD,  
Azonaicas, 4.